

El libro de la vida

Christian BRIEM

biblicom.org

Índice

1 - Borrado del libro de la vida	3
1.1 - Pregunta	3
1.2 - Respuesta	3

Fuente: Christliche Schriftenverbreitung

1 - Borrado del libro de la vida

1.1 - Pregunta

En [Apocalipsis 17:8](#) se habla de aquellos cuyos nombres *no figuran* en el libro de la vida. Sin embargo, el Señor Jesús asegura a sus discípulos que sus nombres están inscritos en los cielos ([Lucas 10:20](#)). Por lo tanto, para mí está claro que los nombres de los redimidos están inscritos de forma definitiva, eterna e indeleble. Pero entonces, ¿cómo entender pasajes como [Apocalipsis 3:5](#) y [Salmos 69:29](#), donde se habla de borrar nombres del libro de la vida? En mi opinión, debe tratarse del mismo libro.

1.2 - Respuesta

Si comparamos cuidadosamente los diferentes pasajes que hablan del libro de la vida, lo primero que nos llama la atención es lo siguiente: En ninguna parte de las Sagradas Escrituras se habla de borrar el nombre de los *justos*. ¡Todo lo contrario! El Señor promete al vencedor en [Apocalipsis 3](#): «No *borraré* su nombre del libro de la vida» ([Apoc. 3:5](#)). Y utiliza la forma de negación más fuerte en griego para una acción futura: «nunca».

Luego, en el capítulo 13 (v. 8) encontramos la expresión «el libro de la vida del Cordero inmolado» y en el capítulo 21 (v. 27) «el libro de la vida del Cordero». Este libro de la vida debe distinguirse del mencionado en el capítulo 3:5. De hecho, se trata de 2 libros o registros diferentes.

El libro del capítulo 3 es aparentemente el libro de la *profesión*. Esto significa que todos los que profesan el cristianismo, aunque solo sea de forma externa, están inscritos en este libro. La profesión puede ser verdadera o falsa. Y dado que se trata de un libro de *vida*, el Señor evoca la posibilidad de que se pueda ser borrado de él, es decir, cuando la persona no se caracteriza por la vida divina. Esta es precisamente la triste característica de «Sardis»: la masa de cristianos profesos tiene ciertamente el nombre, o la profesión de vivir, pero están muertos ([Apoc. 3:1](#)).

La posibilidad de ser borrado del libro de la vida ya se menciona en el Antiguo Testamento. Además del [Salmo 69](#) ya citado, también se menciona en [Éxodo 32](#) (v.

32-33, VM), en relación con una petición totalmente extraordinaria de Moisés. Fue un momento sublime en la vida de este hombre, cuando se presentó ante Dios en favor del pueblo culpable y caído en la idolatría, diciendo así: «Y ahora, si perdonares su pecado; ¡mas si no, bórrame a mí, te lo ruego, de tu libro que has escrito! Pero Jehová respondió a Moisés: Al que haya pecado contra mí, a éste borraré de mi libro». Aquí encontramos la confirmación de lo que ya hemos dicho: no son los justos los que son borrados del libro de Dios, sino los que han pecado contra Dios. Y de igual manera, David también pide: «¡Sean raídos del libro de los vivientes, y no sean escritos entre los justos!» (Sal. 69:28, VM).

Por el contrario, el libro de la vida del Cordero (sacrificado) podría llamarse el libro de la realidad. Es el libro de los consejos de Dios para la tierra, es decir, está relacionado con las bendiciones terrenales, pero que se basan, al igual que las celestiales, en la sangre del Cordero. Por eso, los nombres inscritos en este libro lo están «desde la fundación del mundo» (Apoc. 13:8; 17:8), mientras que la elección de los creyentes del tiempo de la gracia tuvo lugar ya *antes de* la fundación del mundo (Efe. 1:4).

Ningún nombre será borrado jamás de este libro de la realidad, porque contiene exclusivamente los nombres de aquellos que han sido redimidos por la sangre del Cordero de Dios y que poseen la vida eterna. Todos los que han creído en el Señor Jesús y en la eficacia de su sangre (Rom. 3:25-26) están inscritos en el libro de la vida. La adición «del Cordero (inmolado)» nos recuerda al Cordero de Dios que vino a la tierra para quitar el pecado del mundo (Juan 1:29). ¡Qué privilegio indescriptible es haber encontrado en su sangre la remisión de los pecados! Solo eso permite al hombre acceder a la Jerusalén celestial (Apoc. 21:27). Ya hoy, a través de todas las luchas por el Evangelio, los “colaboradores de la obra” se sienten fortalecidos al saber que su nombre figura «en el libro de la vida» (Fil. 4:3).